

Testimonio sobre Octavio Paz y la revista “Plural”

Resumo

O artigo é um depoimento sobre Octavio Paz, no período da publicação da revista Plural. Aborda a personalidade do autor e a orientação que deu àquela publicação – ao mesmo tempo de responder às questões de sua época e de estimular o debate sobre a produção artística contemporânea.

Palavras-chave: Octavio Paz; revista *Plural*; arte.

Abstract

The article is a testimonial about Octavio Paz, in the period of publication of the magazine Plural. It addresses the author's personality and the direction he gave to that publication - while answering the questions of his time and stimulating the debate about contemporary artistic production.

Keywords: Octavio Paz; *Plural* magazine; art.

* Escritor, colaborador do jornal O Estado de S. Paulo e ex-diretor do Fundo de Cultura Econômica no Brasil.

En una vida – la mía propia – llevada en régimen de intermitencias, Octavio Paz apareció, desapareció y reapareció varias veces. Pero el Paz con el que la doble relación humana y profesional se dio más cercana y que más me tocó fue el Paz de los años 1974, 1975, 1976 y 1977. Eran, sin que lo supiéramos, los años últimos de *Plural*, en la que ocupé la Secretaría de Redacción hasta que en un atardecer marrón abandonamos sus oficinas de la avenida Reforma como ladrones apedreados, cargando cajas de cartón que atesoraban originales. *Plural* fue una hazaña única, un parteaguas cultural en la historia de México y de América Latina y, por extensión, de las restrictas áreas norteamericanas y europeas vinculadas a esa geografía. “Se trata de una revista –es Paz quien habla, y me habla, en un mediodía del mes de abril del 75 – que busca disipar prejuicios e ideas preconcebidas. Yo quisiera que fuera, simultáneamente, un reactivo y un estimulante”. “Me preocupa – proseguía – que a veces nuestros amigos del Consejo de Redacción olviden la función de *Plural* – servirlos a ellos, sí, como escritores mexicanos que son pero asimismo servir a la gente de nuestra lengua dándole un poco de conciencia crítica, o sea: de autoconciencia. Quiero que sepa que cuando regresé a México se desdeñaba o disminuía lo que se hacía en el país; de ahí el intento continuado por hacer que la revista mantenga una relación viva con la cultura mexicana. Agregó algo más: al volver encontré que, por un fenómeno del que ya hemos hablado usted y yo, con pocas excepciones (las de Rulfo y Fuentes y la mía), los escritores mexicanos eran ignorados en su propio país”.

Hombre de pie siempre, y hombre en pie de guerra permanente, Paz transmitió esos dos rasgos distintivos suyos a la revista: polémica, replicadora, sin miedos, fue una revista de su tiempo, para su tiempo y (no hay en ello contradicción) contra su tiempo. Él también transmitió a la revista su rigor, su curiosidad y su claridad intelectuales, expuestos de tal modo que hacían de la oportunidad periodística, del favor razonador y de la audacia mental unas virtudes eléctricas. La revista liquidó tabúes, renunció al totemismo, aireó la plaza pública. Revalorizó las tradiciones recibidas, defendió un gusto estético que se originaba y se rehacía en las vanguardias (un punto éste central por entonces, cuando la modernidad muy siglo XIX intentaba convertirse en posmodernidad) y dio a conocer con igual empuje eficaz lo que era de aquí, nuestro, y lo que venía de allá, ajeno pero también nuestro. Kasuya Sakai, el argentino japonés, y Vicente Rojo, el español mexicano, dieron una batalla para hacer que el diseño gráfico de *Plural* fuera novedoso, y para poner al día el debate de las artes plásticas. La revista difundió, un mes sí y otro también, con una didáctica de andadura galvanizadora y subversiva,

que por sí misma simulaba una suerte de arte poética echada a andar a cada treinta días, las ideas que formaban el paisaje de una época y las figuras que lo marcaban. Era una revista, por cierto, que, al golpear en la inteligencia y en la capacidad de sorpresa del lector, lo desadormecía y lo enaltecía. Una visión del universo a la vez íntima, vinculada a las emociones creadoras y a la sensibilidad intelectual, se codeaba allí con una visión social, de resonancias políticas ecuménicas y trasfondos morales vicarios. Así se establecía un pacto con el entendimiento y las palabras destinado a poner orden en la furia de las pasiones y el ruido de la realidad. La palabra destino merece subrayarse porque, en efecto, la revista parecía en cada número cumplir con un paso más en lo que consideraba su tarea de a la vez cifrar y descifrar desde el presente tanto lo pasado como lo porvenir. El 6 de diciembre de 1975, desde Cambridge, Mass., Paz me escribía así: "El continente hispanoamericano (no sé si incluir a Brasil en este juicio) es extraordinariamente pobre en materia de ideas –y extraordinariamente rico en pasiones buenas y malas. *Plural* no es ni quiere ser una revista exclusivamente literaria ni tampoco puede ser el órgano de un grupo".

Dije al comenzar este testimonio que el primer Paz fue el que más me tocó; ofrezco dos pruebas. Vayamos a la primera. En cierta ocasión, le pregunté por qué me escogió a mí precisamente como redactor responsable de *Plural*, y la respuesta rápida fue: "Porque usted es un extranjero, no está comprometido con los locales y tiene por tanto una distancia saludable". La segunda prueba. Una tarde, en su departamento alto, encristalado y luminoso de Río Lerma, al preparar el índice de un número próximo ["¿Dónde diablos está esa nota sobre las traducciones de Mallarmé de los brasileños que Tomás Segovia nos prometió?" "Vea aquí: el artículo que antier le pedí a Carlos Fuentes ya llegó: ése es un escritor de verdad". "Danubio, no se olvide que tenemos que publicar dos o tres ensayos extraordinarios de Auden, desconocidos, creo, en español, y las reflexiones de Pierre Reverdy sobre poesía y política"], aquella tarde, esa tarde, entonces, me miró a los ojos, acaso con un fondo de censura por un motivo equis, y dijo: "Acuérdese: una reseña, un comentario, una letrilla, tienen que ser, ante todo y sobre todo, una pieza literaria". ¿Cómo olvidar el consejo y cómo olvidar a Paz?

